

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, OLIVAR, 5, PRINCIPAL.

AÑO II.—NÚM. 281.

MARTES 11 DE JUNIO DE 1872.

SEGUNDA ÉPOCA.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La sesion de ayer en el Congreso fué de tanta importancia ó más que la anterior.

El Sr. Sagasta continuó su brillantísima rectificación, pronunciando con tal motivo un tan elocuente discurso, que estamos seguros formará época en los fastos parlamentarios.

Con el objeto de que nuestros lectores puedan conocerle y estudiarle á fondo, lo trascribimos íntegro tomándolo del extracto oficial de las sesiones.

«El Sr. SAGASTA (D. Praxedes): Me levanto con pena á continuar mi discurso, porque habiendo llegado tarde á este debate, os encuentro fatigados y temo aumentar vuestro cansancio; pero son tan graves y tan infundados los cargos que se me han dirigido por los que en vez de discutir el mensaje se han ocupado de mi humilde persona, y tengo tal seguridad de desvanecer esos cargos, que faltaría á mi deber si guardase silencio.

El Sr. Castelar, en su discurso, brillante como todos los suyos, comenzó por atribuir los males que nos afligen á la realización de la monarquía. Esto es tan opuesto á la verdad, que no hay más que volver la vista atrás para ver que ha sucedido todo lo contrario. Destruídas las antiguas instituciones por los esfuerzos de tres partidos unidos, unidos debieron continuar, no solo para afianzar despues las bases fundamentales de la obra revolucionaria, sino para defenderla de los ataques de sus enemigos que, prescindiendo de sus distintas procedencias y de sus opuestos fines, se coligaron para derribarla.

Natural era que el partido republicano se apartara de los demás, desde el momento que la nacion acordó la forma monárquica; pero fuera de esto, los partidos que juntos habian hecho la revolucion debieron llevar su patriotismo hasta el punto de hacer unidos una política liberal, basada en las nuevas instituciones, hasta que desvanecidos los temores de unos y las desconfianzas de los otros, hubiéramos podido dividir los campos como amigos que se despiden, en vez de hacerlo como enemigos que se apartan para siempre. Pero separados en los momentos en que formaban mayoría parlamentaria, ninguno de sus grupos podia aspirar á ser por sí solo mayoría, haciendo imposible la marcha regular de todo gobierno; y aquí el origen de los males que nos rodean. La ruptura de la conciliación fué, pues, no solo una gran falta, sino una torpeza insigne; porque no contando ninguna de las fracciones con bastante número para ser mayoría, se puso en manos de las oposiciones una de las más altas prerrogativas régias, inclinándola la balanza en uno ú otro sentido, según les convenia: de aquí el movimiento vertiginoso en que entraron los partidos, y esa política personal que todo lo rebaja, despertando esperanzas ya muertas: la conciliación que luego se formó y que hizo retroceder la revolucion en el camino que habia andado, llevando á la lucha electoral la cuestión dinástica.

Concluida la última legislatura, el partido republicano, como el carlista, estaban resueltos á no acudir á la lucha legal, en términos que aun dudaban despues de hecha la conciliación; pero el interés político aconsejó á esos partidos que se aprovecharan de ese acto, y uno y otro acudieron á la lucha electoral. Considere el Congreso y el país cuán diferente sería la situación si la conciliación no hubiera tenido lugar. El gobierno no hubiera tenido para qué preocuparse de esa contienda, y, establecida la lucha legal, el resultado le hubiera sido indiferente, porque todo hubiera estado reducido á un simple cambio de ministerio, si el partido que se hallaba en el poder quedaba derrotado, sin que tuvieran que sufrir en nada las instituciones del país.

A la conciliación, pues, que lo ha perturbado todo, se debe que los partidos republicano y carlista hayan recobrado la fuerza que tan perdida tenían, y que la revolucion retroceda en el camino andado.

Yo he procurado que se constituya un gran partido liberal, fuerte y poderoso para salvar los principios fundamentales de la revolucion; y por esto, y porque no he querido que se malgasten

las fuerzas de los partidos, se me tacha de reaccionario, se me llama traidor y se ha maltratado mi nombre en públicas manifestaciones, aunque yo no recuerdo esto más que como un hecho histórico, no por lo que pueda haberme martirizado. Pero desgraciadamente, á pesar de mis esfuerzos, algunos individuos del partido progresista me abandonaron: ¿y dónde iban? ¿Lo sabian ellos? Presumo que no; y ayer mismo lo decía bien claro el Sr. Castelar: iban á crear una situación difícil y peligrosa, á mezclar en ese flujo y reflujo de que S. S. nos hablaba, las corrientes monárquicas con las republicanas, que por más que tengan la base común de la libertad, no pueden ir juntas.

Pero se dice que si el motivo de nuestros males ha sido la ruptura de la conciliación, ese suceso era inevitable, porque no podia evitarse que se rompiera la conciliación. Me hago cargo de este argumento, más que para desvanecerle, porque bien desvanecido está, para contestar al dicho del Sr. Castelar, de que vino el redentor, pero no la redención. Señores: si la redención no ha dado todos los resultados que eran de esperar culpese á los redimidos, que no han sabido aprovecharse de ella; mas no se culpe al redentor.

También se ha dicho que habia sido impotente el gobierno de conciliación. ¿Conoceis algun gobierno que haya dado más resultados?

Un ministerio compuesto de las dos procedencias regia los destinos del país; el rey electo llegó á Cartagena; al desembarcar, el presidente de aquel gobierno, el general Prim, habia sido villanamente asesinado; los órganos de los partidos hostiles á la monarquía repetian á todas horas y en todos tonos que el rey no vendría; la situación les incitaba á hacer el último esfuerzo; se hablabá de conspiraciones por todas partes: solo nosotros, que en aquella angustiosa noche estábamos cerca de nuestro querido amigo, teniendo que refrenar nuestro dolor para pensar en la salvación del país, sabemos bien las angustias que pasamos, y los muchos peligros que por todas partes nos rodeaban; pero era necesario proveer, era preciso hacer gobierno, y el general Topete, que con leal franqueza habia sostenido una candidatura determinada para el trono, pero que con la misma lealtad habia prometido someterse al fallo de la soberanía nacional, aceptó la presidencia del Consejo; partió á Cartagena, quedando yo interinamente encargado de la presidencia del Consejo.

El rey desembarcó, vino á Madrid, prestó juramento, nombró ministerio; el que hasta entonces estuvo siendo Regente del reino, bajó de su elevado puesto para ocupar un sitio en el banco ministerial; y cuando se creia muerto al partido progresista, y se esparcian los más absurdos rumores, interpretando mal el patriotismo de los señores Topete y duque de la Torre, aquel ministerio no solo desmintió con su conducta los peligros que se suponía que llevaba en su seno, sino que consiguió desvanecer hasta los peligros exteriores. El partido progresista siguió ejerciendo su influencia; se hicieron las elecciones con la mayor legalidad; los partidos extremos empezaban á deponer todo intento de apelar á las armas para marchar solo por el camino de la propaganda pacífica; en una palabra, aquel ministerio entregó al que le sucedió la paz y las instituciones afianzadas, todo esto conseguido en muy pocos meses, tratándose de una dinastía nueva, que al poner el pie en tierra, lo primero que encontró fué el cadáver del caudillo que más habia influido en su elección. ¿Conoceis un resultado semejante en ningun otro país ni en ninguna época de la historia?

Sin embargo, aquel ministerio que habia conseguido tan extraordinarios resultados, fué preciso que desapareciera, porque se le tachaba de reaccionario y de impotente. Se rompió, pues, la conciliación, resultando los males que lamentaba el Sr. Castelar, y que todos deploramos. No hay que atribuir, por tanto, los dificultades que atravesamos á lo que la atribuía el Sr. Castelar, ni al ministerio que yo tuve la honra de presidir, ni á mi en particular, suponiéndome autor de la división de mi partido. No es cierto que yo tenga la culpa de esa división. Ni aun en la cuestión de la presidencia, que fué solo un accidente de un plan astutamente desarrollado, en nada tuve yo la responsabilidad que se me imputa.

Yo estaba fuera cuando se me designó, con la

anuencia del gobierno presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla, para la presidencia de la Cámara; y hasta tal punto estaba de acuerdo en esto el gobierno, que se me manifestó que si continuaba resistiendo el encargarme de la cartera de Estado, seria preciso que ocupase el sillón presidencial.

Dije á esto que no podia ser ministro ni me convenia presidir las Cortes, porque necesitaba colocarme en una situación desembarazada para responder á los diferentes cargos que se me podian dirigir por mi administración anterior, y en vista de que se insistió, repliqué que, menos á entrar en el ministerio, estaba dispuesto á pasar por lo que mi partido resolviera. Vine á Madrid la víspera del día en que debia celebrarse una reunión, y me manifestaron mis amigos que habia surgido una dificultad, porque á última hora el gobierno habia pensado para la presidencia en el Sr. Rivero. Me pareció que semejante pensamiento no podia ser difícil, dispuesto como yo estaba á no ocupar la presidencia y á no crear dificultades al gobierno; pero mis amigos se creyeron ya directamente interesados en defender mi candidatura, y para conciliar á todos propuse yo que renunciáramos uno y otro y se designara un tercer candidato.

Se convinieron mis amigos, pero no los demás; y al ver esto, y con el deseo siempre de conciliar, indiqué el medio de dejar en completa libertad á la mayoría para que decidiese, sometiéndose todos á su fallo. Tampoco se quiso aceptar esta solución. Entonces, no quedando ya otro recurso, rogué á mis amigos que no me votaran, y solo lo hicieron al ver que esta divergencia podia ser causa de llevar á la presidencia á un candidato que no fuera del partido.

Me votaron, pues, no sin que yo me opusiera resueltamente. ¿Y fué una cuestión política la que se resolvió en aquellos momentos? Ciertamente que no. Ningun motivo hubo para que el Sr. Zorrilla dimitiera, asegurándole yo el apoyo de mis amigos. Así es que, ya que el Sr. Ruiz Zorrilla se obstinó en abandonar el ministerio, yo tuve la honra de aconsejar á S. M. que encargase la formación del gabinete al general Córdova, que habia formado parte del ministerio dimisionario.

Tampoco se aceptó por S. S. esta solución; y en mi deseo de que no se dividiera el partido progresista, me atreví á aconsejar que se llamase al duque de la Victoria. No fué posible tampoco esto por la negativa de aquel ilustre patriota; y entonces indiqué al general Malcampo para que formase un ministerio con todos los individuos del anterior que quisieran aceptar, completándolo con personas aceptables para todos, y procedentes del partido progresista: tampoco se aceptó esa solución. En tal estado, se organizó un ministerio progresista que presidió el general Malcampo. ¿Y qué sucedió? Que le combatieron las mismas cosas que habian ofrecido que si se iba el Sr. Ruiz Zorrilla, apoyarían al ministerio progresista que le reemplazara.

Cuando por la dimisión de aquel gobierno tuve la honra de ser llamado para formar ministerio, me faltó tiempo para avistarme con el Sr. Ruiz Zorrilla, á fin de ponerme de acuerdo con él en la organización del nuevo gabinete, y de invitarle á formar parte del mismo con sus amigos, como habia ofrecido en las reuniones particulares del partido. ¿Se puede hacer más?

No se me atribuyan, pues, culpas que no tengo; ni se me haga responsable de males que no solo no he causado, sino que he hecho lo posible para evitar. Yo no tengo la culpa de que el rompimiento de la conciliación haya hecho que de los 191 que votaron la monarquía, unos se hallen en la oposicion y otros en el banco ministerial, sin que vengan á cuento aqui para nada las palabras de un célebre poeta que quiso recordar el Sr. Castelar sobre la ingratitud de los reyes; porque lo que es efecto del encono y la pasión con que luchan los partidos no es lícito atribuirlo al corazón de los monarcas.

Pero conviniendo á S. S. dirigir sus tiros á donde no pueden nunca alcanzar, atribuyó al afán de constituir una monarquía los desastres de que han sido víctimas otros pueblos. El Sr. Castelar, que es español, no ha debido atribuir á España esas catástrofes, en las que las naciones que más han perdido en ellas reconocen que España no tiene culpa alguna.

Sin embargo, cuando esto, hacen los extranjeros, salvando á España y á su gobierno, S. S., que es español, se empeñan en que nuestro gobierno tiene la culpa de todo. ¡Valiente manera de entender el patriotismo! Como he de hacerme cargo del documento en que esto se halla consignado, reservo para luego el insistir más acerca de ello, y voy á ocuparme de lo que S. S. manifestó refiriéndose al ministerio anterior.

La revolucion ha concluido,—manifestaba el Sr. Castelar, repitiendo las palabras del señor ministro de Hacienda; y añadía el Sr. Castelar: «pues en ese caso ha comenzado la reacción.» ¡Manera peregrina de discurrir! Y en lo que más se reconoce la reacción, añadía S. S., es en los maltratados que se encuentran los derechos individuales, particularmente en lo que se refieren á la libertad de imprenta y á la de reunión. ¡Que no hay libertad de imprenta!

El país contestará á S. S. por mí, el país que está escandalizado de los desmanes que en la prensa se cometen, como pueden contestar también ciertos periodistas indignos que están deshonrando la prensa, y cuya conducta es tanto más repugnante, cuanto que no necesitan ni de valor para seguirla, contando anticipadamente, como cuentan, con una completa impunidad.

Decía el Sr. Castelar que desea la impunidad de la prensa; yo no pienso así, porque por medio de la prensa pueden cometerse delitos, y estos delitos deben ser castigados. Lo primero que hicimos los ministros revolucionarios en el gobierno Provisional, fué quitar las trabas á la prensa; pero claro está que mientras no se establezca el Jurado para esta ú otra clase de delitos, quedan sometidos al Código penal, á la ley común. ¿Qué hace, pues, el gobierno contra la prensa? Ni siquiera tiene conocimiento de las persecuciones que sobre ella pueden ejercer los tribunales. ¿Y qué resulta de las lamentaciones del Sr. Castelar, que cree la prensa sometida á la más dura de las legislaciones? Que disfruta de una impunidad absoluta; y lo voy á demostrar.

Como el Código penal no se hizo especialmente para la imprenta, se escribe un artículo en el que se comete un delito de los muchos que por medio de la prensa pueden cometerse; buscan los tribunales al autor, y resulta que es un preso que tal vez estaba próximo á salir para un establecimiento penal por delitos anteriores y de distinto género; y desde el momento que se declara á este hombre autor del artículo y se le forma causa, queda revestido de la facultad de firmar todos los artículos que se le antojen, y se impide la realización de la pena que por otra parte iba á sufrir. ¿Comprende S. S. una impunidad mayor? Pues ¿á qué esas lamentaciones por la persecucion de los periodistas? No sabe S. S. que hay periódicos que cometen todos los días delitos atroces y están gozando completa impunidad? Por lo demás, no creo que si algun día S. S. es gobierno, haga por la imprenta más que yo, que he sido tan calumniado y ultrajado, y que si algo leo en este sentido, dejo que otros periódicos, si quieren, lo desmientan, sin que jamás haya llevado ante los tribunales á un solo periodista.

Hablando despues del derecho de reunión, el Sr. Castelar acusaba al gobierno por haber perseguido á La Internacional; y en esto no hizo el gobierno más que cumplir con su deber y con las leyes, toda vez que las Cortes habian declarado á La Internacional fuera de la Constitución; por esta razon no eran rebeldes y facciosos, como decía S. S., los gobernadores que ayudaban á los tribunales á perseguir á esa asociación; no hacian más que cumplir su deber; y respecto á la separación de un funcionario á quien S. S. aplicaba el adjetivo de *integerrimo*, no cometió el gobierno ningun escándalo, pues era un empleado del ministerio fiscal, completamente dependiente del gobierno, y amovible, que no sé cómo ha podido salvar en tan poco tiempo la gran distancia que hay entre la legislación de Narvaez, que en otro tiempo aplaudió, y la que él queria aplicar á La Internacional.

También padeció una equivocación el Sr. Castelar al decir que el gobierno, no contento con el escándalo interior, quiso difundirle por todo el mundo con la circular del ministro de Estado; á quien corresponde la iniciativa en este asunto es á otro ministro de Estado, amigo y correligionario de S. S.; á Mr. Jules Favre, á quien van á parar de rechazo todos los cargos del Sr. Castelar.

El gobierno español no hizo más que contestar á esa circular del ministro francés, y dirigirse á todas las Potencias diciéndole cómo consideraba la cuestión de La Internacional, y manifestando el deseo de que se adoptase una legislación común para combatirla; y recibió la contestación, aceptando el pensamiento y deseando realizar un tratado en este sentido, de Italia, Constantinopla, San Petersburgo, Suecia, Dinamarca, Francia, Alemania y otros gobiernos. El mismo lord Granville contestaba cortésmente que por ahora, dadas las condiciones de La Internacional en aquel país y el espíritu público que contra ella se pronunciaba en Inglaterra, no se necesitaban medidas extraordinarias para La Internacional; y sin embargo, por no haberse adherido completamente á nuestra circular, lord Granville ha sido objeto en el Parlamento de graves cargos y de varias interpelaciones.

Quiso eximir S. S. á la Internacional de toda falta, y nos hizo tal pintura de la *Commune*, que parecía una institución benéfica, y yo casi sentía no haber tenido la honra de ser uno de sus individuos. Yo creo que no puedo darle mejor contestación que la de su justamente alabado correligionario Jules Favre. Hé aquí algunos de los párrafos de una circular relativa á la Internacional. (Leyó.)

De modo que un republicano muy querido por el Sr. Castelar fué el que dió la voz de alarma al mundo entero. Luego, á consecuencia de las circulares que han mediado con algunos gobiernos, el francés publicó una ley en 14 de Marzo de 1872, que dice así:

(El orador leyó una ley en la que se declara que la Internacional es, por el solo hecho de su existencia, un ataque contra la paz pública, y en que se imponen penas de prisión y multa á los individuos afiliados, y hasta á los dueños de locales que los cedan ó alquilen para las reuniones de aquella.)

El gobierno español anterior á este pensó traer una ley por este estilo; no la trajo por falta de ocasión; pero puede el gobierno actual contar con el apoyo de toda la mayoría, y seguramente de una parte de las oposiciones, si trae una ley semejante.

Tampoco tenía razón el Sr. Castelar al decir que el gobierno ha permitido que ningún poder de la tierra agraviera al pueblo español. Si S. S. se ha referido á un libro publicado por el duque de Grammont, debe decirle que este, como ministro de Negocios extranjeros en Francia, hizo en el Parlamento algunas declaraciones que favorecían al gobierno español; pero habiendo publicado después una circular que no estaba en conformidad con aquellas declaraciones, el gobierno español pidió explicaciones.

(Leyó una nota dirigida á Mr. Grammont y la contestación de este al gobierno.)

Ya ve el Sr. Castelar cómo el gobierno español ha sabido sostener la dignidad de la nación.

Si el Sr. Benedetti y el duque de Grammont han publicado después un libro, ¿qué había de hacer el gobierno?

No podía contestarse más que con otro libro, y nuestro representante en Londres pidió permiso para contestar á las inexactitudes del Sr. Benedetti, á quien le hubiera valido más tener enterado á su país de los elementos con que contaba la Alemania para la guerra, y que todo el mundo conocía, menos la Francia.

¿Qué quiere el Sr. Castelar que hiciera el gobierno? Pues si siempre que á cualquier ciudadano le da gana de hablar algo en contra de un gobierno extranjero, hubiera este de entretenerse en contestarle, ¡medrados estarían los gobiernos! No tendrían que ocuparse sino en contestar á las reclamaciones que produjesen los discursos de su señoría, que cuando habla no deja en paz á ningún gobierno ni soberano ni extranjero, amigo ni enemigo.

Y continuo con los cargos que algunos señores diputados han dirigido al gobierno. Se ha hablado de la crisis última, y se ha dicho que en el actual ministerio que presidió interinamente el Sr. Topete, y que hoy preside el señor duque de la Torre, hay cinco ministros unionistas. Pues bien; eso no es exacto. El actual ministerio no está formado ni de unionistas ni de progresistas: está formado por hombres que pertenecen al partido liberal conservador y que procuran el afianzamiento de las instituciones que el país en uso de su soberanía se ha dado, y que han salido de las mayorías de ambas Cámaras. En la evolución de los partidos que ha traído consigo la revolución de Setiembre, natural es que estén hoy unidos muchos que antes estaban separados, y eso sucede lo mismo á vosotros que á nosotros.

No hay más diferencia sino que vosotros os unís para destruir la revolución, y nosotros nos unimos para salvarla. Por eso hemos olvidado el viaje hecho, para ocuparnos solo de lo que nos resta que andar; por eso hemos olvidado nuestras precedencias, para consolidar las conquistas hechas por la revolución sin comprometerlas en empresas futuras.

Pero ¿por ventura leéis lo que decís para exci-

tar á la discordia á los que aquí estamos de cierta procedencia? ¿Decís eso para significar que hemos hecho concesiones y sacrificios? Pues tanto mejor para nosotros; que si los sacrificios empequeñecen ante los espíritus mezquinos, elevan ante los espíritus fuertes y levantados.

¿Que no hemos respetado la Constitución del Estado? Una conspiración carlista; una confabulación internacionalista dispuesta á aprovecharse de la conspiración carlista; parte del partido republicano preparado á aprovecharse de la distracción de las fuerzas; trabajo del filibusterismo para levantar fondos y armar buques en corso para fomentar la guerra de nuestras Antillas; y por cima de todo esto conatos de asesinato, que gracias á la prevision del gobierno no se tradujeron en hechos tan horribles como el de la calle del Turco, la intranquilidad y el desasosiego por todas partes: hé ahí la posición difícilísima en que nos encontramos.

Pues bien; á pesar de todo esto, el gobierno continuó sereno sin faltar en nada á la Constitución del Estado, pues ni aun en las provincias Vascongadas se han suspendido las garantías constitucionales; no se ha hecho más que declarar el estado de guerra, es decir, dar toda la fuerza que necesitaba á la autoridad militar. ¿Iria el Sr. Castelar más lejos que lo que ha ido el gobierno en respeto á las leyes, con todo su republicanismo, aunque este fuera federal, y federal rojo?

Pero dice el Sr. Castelar: «Es verdad que no faltó el gobierno á la Constitución; pero pensó en hacerla». Esta ha sido una desgracia que me ha acompañado siempre. Siempre se me ha combatido, más que por lo que he hecho, por lo que se ha supuesto que me proponía hacer.

¿Subió al sillón presidencial? Pues sé decir: la Constitución peligró. ¿Soy presidente del Consejo de ministros? Pues sé decir: la libertad está muerta. Pues he subido y he bajado al sillón presidencial y á la presidencia del Consejo, y la Constitución está intacta y la libertad continúa sin novedad. ¿Dónde, cuándo, por qué se puede decir que el gobierno ha querido reformar la Constitución? ¿En qué párrafo del discurso de la corona se dice? Pues tened presente, señores diputados, que yo no soy hipócrita, y que si hubiese creído conveniente la reforma de la Constitución, lo habría dicho claramente.

Lo que se dice en el discurso de la corona es que se corregirán los defectos que la práctica ha demostrado tienen nuestras leyes orgánicas, y que se oponen al espíritu de la Constitución. ¿Y es esto, por ventura, malo? Hemos de renunciar para siempre á corregir las leyes? Pues esas correcciones son las que el gobierno deseaba que se hicieran. ¿Y sabéis para qué? Para cumplir mejor la Constitución. Si, para cumplir mejor la Constitución; porque á vosotros os importa poco toda la Constitución, con tal de que quede en pie el título primero, y nosotros queremos que se cumpla lo mismo el título primero que todos los demás.

Es decir, que vosotros no tenéis inconveniente en admitir mutilada la Constitución, y nosotros la queremos íntegra; somos, pues, más constitucionales que vosotros. Pero dicen los que han combatido al gobierno: «No habéis querido reformar la Constitución; pero la habéis violado desarmando voluntarios de la libertad y destituyendo ayuntamientos».

Es verdad que en cinco pueblos insignificantes se han desarmado los voluntarios; pero se hizo porque no estaban organizados con arreglo á la ley, y porque además eran instrumentos de la coalición, faltando de este modo á su deber. En cambio se han armado voluntarios en 100 pueblos: de manera que descontando de esos cien pueblos los cinco, resulta que en 95 pueblos hay hoy voluntarios que antes no había.

Es cierto que como ministro de la Gobernación he mandado destituir á los Ayuntamientos carlistas. Pero ¿qué había de hacer el gobierno cuando el partido carlista se levantaba en armas? ¿Había el gobierno de entregar á los liberales de los pueblos á merced de los ayuntamientos carlistas? (El Sr. Becerra: ¡Y los que eran liberales!)

Sobre esos el gobierno no ha dado orden para que se les destituyera. Y si ha habido algún ayuntamiento liberal que haya sido destituido, no sería muy liberal; porque, señores, á raíz de las elecciones municipales, y para sostener que el gobierno había sido en ellas derrotado, se decía que había muchos cientos de ayuntamientos carlistas, y ahora no se encuentra uno por un ojo de la cara.

El gobierno no podía menos de hacer lo que ha hecho. Se dice que el gobierno no podía disolver los ayuntamientos sin seguir los trámites de la ley. ¡Buen sistema en tiempo de sublevación! El gobierno no podía menos de adoptar una conducta de precaución. (Algunos señores diputados: Ese es el sistema preventivo.) No; no es sistema de prevención, es sistema de precaución. Y esto me recuerda un cuento que voy á referir á la Cámara. Visitaba cierto viajero un convento, y observó que en la fachada había dos balcones, uno con

un magnífico antepecho y otro sin él. Sorprendióle aquella falta de armonía; preguntó al lego que le acompañaba en qué consistía.

«Pues eso consiste, le dijo su acompañante, en que por aquel balcón se cayó un fraile, y la comunidad mandó poner el antepecho.—Pues ¿por qué no se ha puesto también en el otro?—Porque estamos esperando á que se caiga otro fraile y se estrelle, para ponerlo.» Precaución es el antepecho que permite al fraile la libertad de asomarse sin caerse, y prevención sería tapiar el balcón y no permitirle que se asomara.

Yo insisto en esto porque confundís dos cosas que son enteramente distintas; y voy á poner otro ejemplo.

Pedro quiere asesinar á Juan; sistema preventivo: encerrar á Pedro y quitarle su libertad, que tal vez necesite para ganar su sustento. Eso no lo quiero yo; lo que hago es rodear á Juan de todas las precauciones necesarias para que Pedro no le asesine: este es el sistema de precaución.

La destitución de los ayuntamientos no fué más que ni aun medida de precaución; fué medida de defensa en tiempo de guerra, para impedir que los rebeldes encontraran apoyo en los ayuntamientos carlistas que obraban en contra del gobierno. Ya ven los señores diputados á qué queda reducido el afligido castillo levantado por el Sr. Castelar; no queda más que el recuerdo del artista que lo construyó. Voy á concluir, señores diputados.

El gobierno anterior tiene la gloria de haber vencido las dificultades que le rodeaban, promovidas por la irritación de los partidos, que produjo la irritación del país; tiene la gloria de haber vencido la coalición salvando la libertad; tiene la gloria de haber vencido el alibusterismo; tiene la gloria de haber presentado resuelta la cuestión de Hacienda, que errores á todos comunes e imputables hacían casi insoluble. Pero no basta todo lo que el gobierno anterior hizo para dar la tranquilidad al país. No basta todo eso; importa destruir ese desorden social que todo lo perturba, é importa vencer esa sublevación desarmada que por todas partes se infiltra, esa anarquía mansa que tiende á destruir la sociedad.

A la energía del gobierno corresponde resolver ese problema; para ello el patriotismo exige que la mayoría apoye al gobierno y le preste las fuerzas que necesita. Tenga el gobierno valor y energía para resolver el problema, y cuente, así lo espero, con la energía y el valor de la mayoría para conseguir devolver al país la tranquilidad que tanto necesita.

El final de la sesión fué algo tempestuoso, gracias á la intransigencia y falta de moderación en las oposiciones, que cada vez ponen más de manifiesto su falta de patriotismo.

Únicamente así se explica ese tenaz empeño y ese deliberado intento en producir un escándalo diario y convertir el palacio de la representación nacional en uno de esos corredores de vecindad á donde generalmente acuden las comadres á dirimir sus contiendas.

Por fortuna, el presidente de la Cámara comprende perfectamente sus deberes, y los deseos de los más vocingleros se estrellan contra el reglamento, que S. S. hace respetar con toda severidad y justicia.

CRÓNICA POLÍTICA.

Anoche se comentaba y discutía mucho el cuento que el Sr. Sagasta intercaló por la tarde en su discurso.

Para marcar la diferencia radicalísima que existe entre prevenir y precaver, no podía ocurrírsele al Sr. Sagasta cosa mejor; pues digan lo que quieran esos doctrinarios de oficio que censuran de continuo á todos los gobiernos, no pueden estos dirigir con acierto la nave del Estado sino toman ciertas precauciones necesarias e indispensables para no caer de una manera triste en lo imprevisto; si así no lo hacen, faltan á su deber, y merecen por ello un voto de universal censura.

¿Quién puede negar que en momentos de terrible angustia; cuando la marcha regular de los partidos se interrumpe; cuando se ve próximo el peligro; cuando se teme con sobrado fundamento que por algunos se turbe la tranquilidad pública; ¿quién puede negar, repetimos, que los gobiernos tienen que salirse fuera del criterio de la ley escrita en sana paz y para casos generales? Oponerse á que los gobiernos tomen precauciones, sería lo mismo que predicar contra el instinto de conservación inherente á toda naturaleza.

Podrá objetárenos que de la prevención al sistema preventivo no hay más que un paso; con-

venido; pero baste que exista este para que no se confunda una cosa con otra; para que no se incurra precaviendo en el abuso que lleva en sí el sistema preventivo.

La frecuencia no constituye sistema; de aquí la notable diferencia que entre precaver y prevenir existe; ahora, cuando insurrecciones armadas turben la tranquilidad de los pueblos, y agitadores de la última etapa conspiran contra la seguridad del Estado, los gobiernos pasan de la precaución á la prevención, y en este caso, este sistema es aceptable, y mucho más, si la mano que lo emplea es generosa y reconocidamente liberal.

Pero no queremos insistir más sobre este punto; en otro lugar pueden ver nuestros lectores mejor explicado todo esto.

Leán detenidamente el discurso del eminente tribuno Sr. Sagasta.

La importancia que tiene en estos momentos el magnífico discurso del Sr. Sagasta, contestando al Sr. Castelar, nos obliga á retirar nuestros originales, creyendo que en ello ganarán nuestros suscritores.

«La libertad de la prensa está hoy más restringida que en los tiempos de los Borbones.» Así declaman pomposamente los rabiosos opositores; de suerte que, las gentes que no están al tanto de lo que en España sucede, creerán sin dificultad que esta situación es, ó poco menos, tan reaccionaria como si obedeciera al sistema del absurdo derecho divino.

Y sin embargo, aquí donde, según las oposiciones, la libertad de imprenta es una mentira, se permiten ellas pisotear y escupir el código fundamental del Estado, y atacar con los más indignos calificativos á la alta persona que la Constitución declara inviolable.

¿Qué querían las oposiciones? ¿Por ventura que estos vedados y diarios ataques, hijos de pasiones bastardas, no encontraran en la ley el Código correctivo?

Si el lamentable extravío de las oposiciones les lleva á pisotear el sagrado dogma de la prensa y á manchar la libertad, justo es que sufran las consecuencias de su punible extravío.

Lo que la soberanía nacional constituye, exige de todos el más profundo respeto.

La libertad de la prensa se garantiza para oponer principios á principios y para censurar los actos del gobierno, siempre dentro de la esfera de la verdad y de la templanza, no para calumniar y levantarse contra la legalidad legítimamente constituida.

El insolente gosquecillo de la *cimbrería*, vulgar el diario entregado al criterio de sus redactores, continúa en su tarea de morir al Sr. Sagasta.

Véase lo que dice á este propósito:

«El odio profundo, ciego, que el Sr. Sagasta profesa al radicalismo, como todo renegado y todo apostata á la religión en que antes viviera, le ha inspirado la idea de suspender las garantías constitucionales, idea por lo demás tan agradable, tan lisonjera, tan satisfactoria para los partícipes en la trasfegancia.»

Suspensas las garantías, queda en proyecto la junta de los radicales; pueden amordazar á la prensa, pueden también saborear la anhelada venganza persiguiendo á los radicales.

En primer lugar, los calificativos que el diario chiquitín aplica al Sr. Sagasta, corresponden á los radicales, que rasgando la bandera progresista se pasaron al campo de los impudentes cimbreros; y en segundo, el Sr. Sagasta tiene un alma más levantada para profesar odio á los que fueron sus hermanos, á los cuales en vano ha aconsejado en distintas ocasiones con la lealtad y nobleza, prendas en él características.

No el odio, que no existe, ha aconsejado, por consiguiente, al Sr. Sagasta la suspensión de las garantías constitucionales, si, como todo parece confirmarlo, las oposiciones se lanzan al vedado terreno de las armas, si que se lo ha aconsejado su levantado patriotismo, de que tan relevantes pruebas ha dado, para diferenciarse en esto de los cimbreros, que solo se mueven por hambre repugnante de presupuesto.

Por lo demás, sepa el diario chiquitín que por cosas de tan poco momento, como son los proyectos de insurrección del radicalismo, no se forma una determinación tan seria, cual es la suspensión de las garantías. Esto sería dar al radicalismo una importancia de que absolutamente carece.

Por supuesto, que cuando hablamos de radicales, nos referimos al elemento cimbrero, porque no nos engañamos al asegurar que el elemento progresista que en mal hora contribuyó á la formación del radicalismo, no está de acuerdo con los proyectos insensatos de la cimbrería.

Y añade el liliputiense diario:

«Mas como todo el que obra por el odio ó por la mezquina pasión inspirado se equivoca siempre, no recuerda que las persecuciones al partido progresista le hicieron recobrar aquella fuerza, aquella cohesión y unidad que perdiera después del 56.»

Volvemos á decir que el Sr. Sagasta no persigue á nadie; y respecto del paralelo que pretende establecer, habremos de decirle que entre aquellos hombres y los cimbríos hay una distancia inmensa: aquellos eran la encarnación del espíritu del país, y estos son la antítesis.

Conque figúrese el colega...

Vamos á hacer notar á nuestros suscritores una nueva inconsecuencia de *El Parcialista*, sobre el millón de ellas que ya le hemos probado.

Hé aquí el juicio que en 1870 merecían á *El Parcialista* los Sres. Castelar y Sagasta:

«El orador federal sabe preparar su *toilette* admirablemente, abusa del cosmético, da previas citas á las damas para que asistan á sus triunfos oratorios; pero ¿qué queda de sus floridas disertaciones? Nada: la forma mata el fondo, y toda la oposición del Sr. Castelar se reduce á brillantes variaciones de su fantasía. En cambio, ¿qué copia de argumentos, qué solidez, qué lógica tan natural y abrumadora la del ilustre revolucionario Sr. Sagasta! Su discurso de hoy nos hace recordar las brillantes campañas que hizo en compañía de su malogrado amigo Calvo Asensio contra la reacción, contra la tiranía de los poderosos, y que hoy reanuda energicamente y con su habitual lucidez, contra la tiranía encubierta de las masas inconscientes y fanatizadas.»

Pues bien: en 1872, esto es, dos años más tarde, el diario de la plaza de Matute rectifica su juicio anterior, en estos términos:

«El espíritu que no sufre en la lectura el choque eléctrico de aquella palabra, que no se identifica con ella cuando la oye, no se eleva tan fácilmente á la altura del pensamiento que tras de ella se oculta, y no descubre, por lo tanto, los detalles, los accidentes, la inmensa sucesión de ideas que con la idea general se encadenan; atento solo á saborear la belleza de la frase, el encanto de la imagen, la vida de la descripción, apenas si recoge la idea fundamental, los pensamientos primeros, y deja pasar desapercibidas las relaciones, los juicios, las deducciones que el orador (el Sr. Castelar), artista antes que nada, y sobre todo otro fin, contempla sin cariño, por lo menos sin entusiasmo, fascinado como está por la grandeza de la idea á cuya luz ve todo lo que el lector no encuentra ó no adivina.»

«No su talento, que con grandísima fuerza analítica escudriñaba las más ocultas causas y los más secretos móviles de esa política de intrigantes, sino el objeto de su estudio se empequeñecía tanto como pequeños son á la crítica de las ideas y á la luz del sentido moral los Sagastas y Caudaus, los Balaguer y los De Blases.»

Sigue una serie de insultos al Sr. Sagasta, que no publicamos aquí por decoro de la prensa.

¿Qué podrá contestar ante tan elocuente contradicción *El Parcialista*? Como no apele para justificarse á su *modus vivendi*...

¡Cuánta miseria!

OFICIAL

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decretos trasladando á D. Remigio Arizpe, presidente de Sala de la Audiencia de Burgos, á igual plaza en la de la Coruña, y nombrando para cubrir la vacante originada por dicha traslación á D. Francisco Torrecilla de Robles, presidente de Sala de la Audiencia de la Coruña.

Otro trasladando á D. José Chiclana y Vilches, magistrado de la Audiencia de Albacete, á igual plaza en la de la Coruña, vacante por haber sido nombrado para otra Audiencia D. Mariano Die y Pescetto, que la desempeñaba; nombrando para cubrir la vacante que aquel deja en la Audiencia de Albacete á D. Salvador Lafuente, que desempeñaba igual cargo en la de Granada, y para este punto á D. Mariano Die y Pescetto.

Otro concediendo indulto de la pena de prisión subsidiaria que le corresponde por insolvencia de la multa de 840 escudos, y de la indemnización á la Hacienda de 280, á Juan Leon Azori.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Exposición y decreto disponiendo que los expedientes á que se refiere el párrafo primero, art. 1.º del decreto de 1.º de Agosto del año próximo pasado se instruyan y presenten directamente á la resolución del ministro de Hacienda por los respectivos directores generales, quedando subsistente cuanto en dicho decreto se dispone respecto de los expedientes que originan los recursos de alzada contra los acuerdos de los centros directivos.

EXTRANJERO.

PARIS 9.—El discurso pronunciado por el Sr. Thiers en la Asamblea acerca del proyecto de ley de reclutamiento del ejército, es de mucha importancia. Dijo que el gobierno hubiera faltado á todos sus deberes si no hubiese dado á conocer lealmente sus sentimientos. La comisión y el gobierno aceptaron una transacción, cuya base es el servicio militar por cinco años.

Añadió que sostendría francamente esta transacción y que debía declarar que, á pesar de que se hablaba mucho de guerra, Francia desea tener larga paz.

«Lo juro, exclamó el orador; lo juro por mi

honor, por el vuestro y por el del país!» (Muestras de aprobación.)

Manifestó después que los sistemas no han sido la causa de los males de Francia, sino los hombres.

Antes de romperse las hostilidades con Prusia, dijo, se cometieron cuatro grandes faltas: una política y tres grandes faltas militares. Cuando se declaró la guerra no estábamos siquiera en la situación de la paz armada. No nos hallábamos dispuestos. De 9.000 piezas de campaña no podíamos disponer más que de 4 á 5.000, y no podíamos poner en línea más que 250.000 hombres. Los prusianos no tenían más que 400.000 soldados. Creyéndonos superiores en fuerzas, retrocedieron al principio; pero cuando se convencieron de que éramos inferiores en número, avanzaron y nos arrollaron. Nuestras plazas fuertes no estaban bien pertrechadas y Metz carecía del número suficiente de cañones para su defensa.

El orador continúa su discurso citando varios hechos en prueba de su aserto, y terminó rogando á la Asamblea que aprobara el dictamen de la comisión.—*Fabra*.

Noticias recibidas del Japon dan algunos pormenores acerca del incendio que en Yedo tuvo lugar. Todas las casas comprendidas en una área de tres millas de largo por dos de ancho están reducidas á un montón de ruinas, quedando sin habitación 30.000 personas. Las pérdidas en propiedades son incalculables; el gobierno, acudiendo á proteger en lo posible á las víctimas del incendio, abrió los almacenes de arroz á todos los necesitados. Según la comunicación que da esta noticia, los oficiales mataron con sus propias espadas á los enfermos que no podían huir de las llamas.

Otras correspondencias recibidas por la vía de China dicen que según noticias de Yokohama, cuarenta mil daimios trataron de apoderarse del emperador japonés y llevarlo á Kioto, con el objeto de organizar luego un levantamiento general y exterminar los extranjeros. El gobierno lo supo y decapitó á los jefes promovedores del proyecto.

Empieza á dar resultados en Alemania la ley que castiga los abusos cometidos desde el púlpito, ley que fue promulgada en la última legislatura. Un cura de Naussau acaba de ser condenado á tres semanas de arresto en una fortaleza por el tribunal correccional de Limbourg. Ha sido la primera aplicación de dicha ley.

A la ley de reorganización militar votada en Francia responde Alemania aumentando un batallón más á cada uno de sus regimientos, y realizando la transformación de las tropas de Baviera y Wurtemberg al sistema prusiano.

En una correspondencia de Londres hemos visto que en aquellos círculos políticos se cree que el viaje á Berlín del príncipe Humberto y la princesa Margarita, donde el día 4 se bautizó la nueva nieta del emperador Guillermo, reconoce por causa el deseo de ponerse de acuerdo Italia y Alemania sobre las eventualidades que en España puedan surgir; y más aun en Roma, si se agrava una ligera enfermedad del Papa, que no miran sin recelo los médicos del Vaticano.

Votada en Francia la ley de reorganización militar, todo súbdito francés deberá ser soldado nueve años, mitad en el ejército activo y en la reserva la otra mitad, perteneciendo después once años á la fuerza de reserva destinada á defender el país en caso de invasión. Los jóvenes que se alisteen de voluntarios, se sostengan por sí solos y prueben ciertos estudios, servirán en tiempo de paz solo un año.

Resulta, pues, un contingente de 150.000 hombres anuales, de los que serán instruidos en el servicio una tercera parte cada semestre, contando así la república vecina con 425.000 hombres de ejército en época de paz, y de 1.300.000 en tiempo de guerra.

Parece que las huelgas toman incremento en los Estados Unidos, habiendo comenzado por los picapedreros y seguido por los pintores, los carpinteros, albañiles y obreros de los arsenales, que se proponen la disminución de las horas de trabajo. Así lo dice una carta de Londres que tenemos á la vista.

NOTICIAS GENERALES.

Al cabo de orden público núm. 454, y durante las horas que se hallaba de servicio, le ha sido forzada la puerta de su habitación y un baul, del que le han extraído cien duros en plata, ropas y algunos efectos.

Ha fallecido en Girona D. Narciso Simon, uno de los héroes de la guerra de la Independencia que tomaron parte en el glorioso sitio de aquella

ciudad. El Sr. Simon había servido de guía al valeroso general Alvarez de Castro, mereciendo toda su confianza.

Por el regente de la audiencia de Albacete ha sido nombrado registrador interino de la propiedad de Cuenca D. Enrique Jimenez y Martinez, que por dos veces ha entrado en oposición para las plazas vacantes de registradores, siendo propuesto en dos ternas.

El Sr. Serrieri, distinguida persona de Atenas que había sido agraciado con una condecoración española, como muestra de gratitud por esta consideración, ha regalado al museo arqueológico de Madrid una notable colección de antigüedades, entre ellas un precioso vaso blanco ateniense, de cinco palmos de altura, como pinturas de una antigüedad singular y de extraordinario mérito.

El día 2 del presente mes, un incendio destruyó en San Esteban de Rouvray, cerca de Rouen, los pisos superiores de la fábrica de hilados más importante de la Normandía. Los daños ocasionados se calculan en más de un millón de francos. Más de novecientos obreros quedaron sin trabajo.

Dos niños, uno de ocho años y otro de 10, rieron anoche á las ocho en la plaza del Cordón, resultando uno herido, que fue curado en la casa de socorro del tercer distrito.

En la calle de Lavapiés se promovió ayer una riña entre cuatro sujetos, resultando tres de ellos heridos, uno de gravedad, que fue conducido al hospital.

El brigadier diputado á Cortes, Sr. Soria Santa Cruz, ha sido nombrado comandante general de las fuerzas que operan contra los carlistas en las provincias de Ciudad-Real y Toledo.

Ha sido nombrado director de la *Gaceta* el señor Benítez de Lugo, gobernador civil que era de Sevilla.

Se introducen en el ejército alemán el servicio de las palomas, las cuales llevarán las noticias en despachos de fotografía microscópica, y una sección de ella irá en lo sucesivo, siempre para este servicio, unida al cuartel general.

Dice *La Lucha* de Girona del 8:

«Vamos refiriendo datos referentes á las pérdidas sufridas por la facción en el encuentro de las Mallorquinas. Las bajas fueron muchísimas, pero según detalles recibidos hasta el día de ayer, se sabe que consisten en cinco muertos, ocho heridos de gravedad, y cuatro leves.»

La persona que nos ha suministrado estos datos nos dice que deben haber sido muchísimos los heridos, á juzgar por lo que ha oído contar á los payeses y carboneros y por lo que personalmente ha visto en el grupo ó retaguardia de aquella fuerza, que es en donde pudo contar, á pesar de la precipitación con que caminaban los carlistas, las bajas expresadas.

—Parece que se confirma la noticia que dimos ayer de que el cabecilla Costa está herido, de alguna gravedad.

—Con referencia á un viajero procedente de Estañol, se sabe que ayer mañana se oía un nutrido fuego de fusilería entre dicho pueblo y Aguaviva, y se suponía que la columna del coronel Vera había encontrado á la facción Saballs.»

El mismo periódico dice en su última hora:

«Anoche entró en esta capital la columna que á las órdenes del infortunado comandante Pola batió á las facciones reunidas en Saballs, Costa y Sabater en las Mallorquinas.»

Sin tiempo para describir la entusiasta ovación que del partido liberal de Girona merecieron anoche los valientes soldados del regimiento de Bailén, solo nos concretaremos á decir, que la columna entró en la capital precedida de la música del regimiento y de un inmenso gentío, seguida de 13 prisioneros carlistas, de los soldados heridos que en camillas eran conducidos por compañeros suyos, y de un sinnúmero de liberales que quisieron dar una prueba de cariño y gratitud á los valientes soldados de la patria.

Como temíamos, el comandante Sr. Pola ha fallecido, siendo enterrado en Santa Coloma ayer á las once de la mañana.

Mientras este triste acto tenía lugar, su señora, según se nos dice, acompañada de una niña de corta edad, se dirigía á dicha población ansiosa de dar á su esposo el último adiós; calculen nuestros lectores la situación de tan infeliz dama al recibir la infausta nueva. ¡Pobre señora!

Que Dios haya acogido en su gloria el alma del que sacrificó su vida en aras de su deber y de la libertad de su patria!»

CRÓNICA GENERAL.

Cada día está más favorecido por el público el Circo de Price, que ve recompensados sus desvelos y sacrificios, merced á los cuales ha logrado reunir una compañía en la que figuran artistas tan notables como los hermanos Leones y los indios Rajar y Samjó. Entre las personas que diariamente concurren á admirar sus sorprendentes y variados ejercicios figuran las más dis-

tinguidas de nuestra sociedad elegante. Los viernes especialmente es cuando más favorecido se ve por ella, de modo que puede decirse, si se nos permite la expresión ya adoptada y en uso hace algunos años para designar el día de la semana en que se reúne la gente de buen tono en determinado teatro ó circo, que los viernes será este verano los días de moda en el de Price.

Dentro de muy pocos días principiarán en el teatro de Variedades las notables *soirées* de la señorita Benita Anguinet, quien, como ya hemos dicho, ha aumentado su ya extenso y variado repertorio de juegos de magia y prestidigitación, en su último viaje al extranjero.

Los diarios de Alemania nos dan ya completo el censo de su población. La Prusia con la Alsacia y la Lorena, los tres reinos feudatarios del imperio, Baviera, Wurtemberg y Sajonia, las ciudades libres, los ducados y principados, cuentan hoy 16.106.754 habitantes, casi en igual número varones y hembras, pues el exceso de cincuenta y dos mil de estas nacido de la última y reciente guerra. Desde 1867 la Prusia ha visto aumentada un dos y medio su población. En cambio el diputado Keller, oriundo de la Alsacia, ha demostrado en la Asamblea francesa que desde 1851, durante todo el imperio, los nacimientos venían en gran disminución en Francia, tanto por la inmoralidad de las costumbres como por la aglomeración de obreros en la ciudades. Desde 1849 á 1860, se ve bajar la cifra de los nacidos por año, de un millón á menos de novecientos mil.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Alcance á la sesión celebrada el día 11 de Junio de 1872.

Abierta á las dos en punto, bajo la presidencia del Sr. Rios Rosas, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Varios diputados hicieron algunas preguntas de escasa importancia.

Otros hablaron para alusiones, despues de entrase en la orden dia.

El Sr. Candau usó de la palabra para contestar al Sr. Castelar.

S. S. está haciendo un magnífico y brillante discurso que mañana daremos á conocer detalladamente á nuestros lectores.

CULTOS.

SANTOS DE MAÑANA 12.

San Juan de Sahagun, confesor.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Del 10.	Del 11.
3 por 100 consolidado.....	26-60	26-70
Idem pequeños.....	26-70	26-85
Idem fin del corriente.....	00-00	00-00
Idem exterior.....	32-50	32-50
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00
Idem fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Idem personal.....	36-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Idem segunda serie.....	102-75	102-75
Banco de España.....	188-00	187-00
Bonos del Tesoro.....	74-75	72-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones de 2.000 reales.....	53-20	53-10
Idem nuevas.....	00-00	00-00
Idem de 20.000 rs.....	00-00	00-00
Idem nuevas.....	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1856.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 dias fecha.....	49-10	49-10
Paris, á 8 dias vista.....	5-12	5-12

ESPECTÁCULOS.

TEATRO-CIRCO DE MADRID.—No hay funcion.

MARTIN (Santa Brígida).—A las ocho y media.—La leyenda del diablo.

SALON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés 3).—A las ocho y media.—Mangiar con Tutí!—El maestro de baile.—D. Eduardo Lopez y García.—Baile.

TEATRO DE CAPELLANES.—A las ocho.—Un viaje al centro de la tierra.—Un tio en Indias.—Cuento de no acabar.—Concierto de bandurrias.—Baile.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las ocho y media.—Grande y extraordinaria funcion, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía y los dos indios Ramjar y Samjó.

MADRID, 1872.

IMPRENTA DE R. BERNARDINO Y F. CAO.
Ave-Maria, núm. 11, bajo

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Moda Elegante Ilustrada*.

RELOJERÍA DE HERRERO.

CALLE DE PRECIADOS, NÚMERO 42.—MADRID.

Gran surtido de relojes de oro con y sin remontar, esmalte, brillantes y lisos, de plata, plaqué y metal; de sobremesa con candelabros y sin ellos; de cuadro y pared, todos del mejor gusto y clase con garantía de un año y á precios muy económicos.

Se hace toda clase de composuras con la misma garantía.

También se encarga de dar cuerda á los relojes de sobremesa y cuadro en las casas.

Se remitirán á provincias los pedidos que se hagan directamente á la casa de uno ó más relojes.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.



LINEA TRAS-ATLÁNTICA.

Para Puerto-Rico y la Habana:

Salen de Cádiz, los días 15 y 30 de cada mes.

Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Por combinacion con la trasatlántica.

Salidas de Barcelona para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, los días 7 y 22 de cada mes.

Regreso de Cádiz, los días 1.º y 16.

Para pasajes, fletes y otros informes, dirigirse á

D. JULIAN MORENO, ALCALA, 28.

LA PARTERA.

Esta interesante obra se vende á cuatro reales en las principales librerías y en la calle de la Comadre, núm. 35, principal derecha.

CARTAS Á UN NIÑO SOBRE LA ECONOMIA POLITICA

POR D. M. OSSORIO Y BERNARD.

Se halla de venta en los mismos puntos y á igual precio que la anterior.

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

PILDORAS FEBRIFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curación radical sin recidivas de *cuartanas, tercianas, cotidianas* ó intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del *febrifugo infalible* con las excelencias de su medicación, lo propagan en todas partes los muchos que se han curado, así como de que á las ventajas positivas reúnen las *pildoras de Fernandez* el poder tomarse sin escrúpulo al olor y al sabor, trabajando ó descansando, mojándose entre agua, nieve, con calor, frío y en cualquiera circunstancia. No ocasionan desastres, y además modifican favorablemente el sistema nervioso, depuran la sangre y limpian los intestinos de las partículas irritantes que sostienen la fiebre, así como neutralizan el *masma palúdico*, que es el veneno productor de la calentura, le hacen incompatible con el organismo y le espelen por el sudor, la orina y la defecación, haciendo refractario al individuo á la absorción del *masma*, y así no tiene lugar la reproducción de la calentura, ventajosa que ningún otro específico reúne. Las cajas de 81 pildoras, que se hacen en máquina de mil por minuto (tal es el consumo), á 6 pesetas, y las medias cajas para las benignas, á 3 pesetas. Por mayor 25 por 100 de rebaja. A la aldea más insignificante se manda á vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas á los autores. Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, ó á Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez. En Sevilla, Gradas de la Catedral, botica; Zaragoza, Rios, Coso, 33; Pamplona, Esparza; Avila, Rodriguez; Valladolid, Huerta; Palencia, Sadaña; Valencia, Cabello, Sombriería, 5; Málaga, Calvet; Montoro, Priego; Riosco, Fernandez; Medina del Campo, Sobrino; Lugo, A. Plaza; Cáceres, Carrasco; Toledo, Duque, etc. Madrid, Sanchez Ocaña, Principe, 18.

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

Contiene las siguientes secciones: *Política, Crónica, Extranjero, Oficial, Cortes, Noticias generales, Sección literaria y Folletín.*

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes. 1 peseta.
En provincias, trimestre. 5 —
En el extranjero, semestre. 20 francos.
En Ultramar, idem. 6 pesos fuertes.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle del Olivar, núm. 5, principal.

TARIFA PARA LOS ANUNCIOS.

Por linea de 40 letras medio real, si el anuncio no pasa de 25 lineas ó su duracion no excede de una semana.

Si pasa de 25 lineas ó su duracion excede de una semana, 0.35 de real linea.

Por linea de 80 letras el doble del precio indicado y bajo idénticas condiciones.

Además se admiten suscripciones por un mes, tres, seis y un año á la plana de anuncios en esta forma:

Suscripcion por un mes 3'0 reales, si el anuncio que el suscriptor publique llena próximamente la sexta parte de la plana de anuncios, en cuyo caso el anunciante tiene opción á que la Administracion del periódico se le reproduzca separadamente, cada 15 dias, en 2.000 hojas ó prospectos; y si el suscriptor renuncia al regalo de los prospectos, puede exigir una rebaja en la suscripcion de 60 reales.

Si el anuncio ocupa próximamente la octava parte de la plana, la suscripcion será de 180 reales al mes, con regalo de 2.000 prospectos del anuncio. Si, como en el primer caso, el suscriptor renuncia á los prospectos, puede exigir en la suscripcion una rebaja de 40 reales.

Por trimestre se hace un 10 por 100 de economia, un 15 si es por semestre y un 20 si es por año.

También se admiten á precios convencionales anuncios que por su naturaleza ó forma necesiten publicacion especial.

Dirigirse á la Administracion, Olivar, 5, principal.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

RAMON BERNARDINO Y FERNANDO CAO.

CALLE DEL AVE-MARÍA II, BAJO.

Cuenta este establecimiento con tipos nuevos y variados y un surtido completo de cuantos adelantos ha producido en la época moderna el arte de Guttenberg, habiendo logrado conciliar el buen gusto y la elegancia con la economia, poco frecuente en trabajos esmeradamente hechos.

Los señores literatos, las empresas editoriales, los industriales, comerciantes y cuantas personas y colectividades necesiten hacer impresos se convencerán, si á nosotros acuden, de que no son vanos ofrecimientos lo consignado en este anuncio.



CAFÉS
MOLIDOS Y EMPAQUETADOS
PREPARADOS POR LA CASA DE MATIAS LOPEZ.

La torrefaccion del café es la base más importante de este delicioso licor, muy bien llamado *álgebra-vida* del hombre. La operacion de torrefaccion al café resuelve ó hace que desarrolle más ó ménos aroma, más ó ménos materia grasa alimenticia; es el principio determinante para que el café sea sano para los consumidores ó algo perjudicial para muchos; es la grande operacion, que reclama más inteligencia y cuidados en el industrial. No advierte cuando en las calles, en los patios y en otros puntos vais torrefaccion al café, el aroma que despiden? No percibe vuestro olfato á cien metros de distancia el agradable aroma que contiene el café? No conocéis que las partes esenciales del café embalsaman la atmósfera? Pues bien; esto es lo mismo que extrair á la leche la manteca, al pan el gluten. ¿Qué han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Qué partido han sacado de la esencia del café? En esta parte, ninguno; absolutamente ninguno.

La casa de Matias Lopez ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos sí, pero con fruto; consiguiendo concentrar estos aromas, estas virtudes esenciales, por el modo especial de torrefaccion, hasta tal punto, que á seis metros de distancia del sitio donde se efectúa, no se percibe, ni aun ligeramente, que tal operacion se está practicando. ¿Dónde, pues, se encierra el aroma de los cafés de Lopez, que los demás expendedores regulan al alio?

El Sr. Lopez ha conseguido concentrar en el grano de café todo el aroma que se suya, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó y dio á la imprenta el concienzudo estudio sobre este néctar delicioso. El público consumidor tocará las ventajas del procedimiento de Matias Lopez.

Moltos legítimos. 16 m. libra.
Puerto-Rico y Moka mesclados. 10 " "
Puerto-Rico y otras clases. 8 " "

Se vende en los principales establecimientos, tanto de Madrid como de provincias.